
LABORIOSIDAD Y OCIOSIDAD EN DOS RELATOS ANDINOS

Néstor Taipe Campos y
Rita Orrego Bejarano



CON EL PRESENTE ESTUDIO abordamos la visión que los campesinos de los Andes tienen sobre la laboriosidad y la ociosidad¹. Vamos a tomar como referencia de análisis dos relatos: el primero es una fábula sobre *La pericotita del campo y su comadre pito*, el segundo es el mito *De un hijo ocioso que se transforma en Qala Runtu (Venus)*¹. Partiremos presentando y analizando el texto de la fábula:

LA PERICOTITA DEL CAMPO Y SU COMADRE PITO²

“Les voy a contar sobre la pericotita del campo y del pito hembra. Dicen que fue así:

¹ Los autores expresamos nuestro agradecimiento por los comentarios de Juan José García Miranda y Ferrer Maizondo Saldaña.

² Fábula narrada por Feliciano Palomino (quechuohablante, analfabeto, de 58 años de edad, natural de la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, distrito de Salcahuasi, provincia de Tayacaja, departamento de Huancavelica, en los Andes centrales del Perú), registrada mediante una grabación. Este texto en castellano es resultado de la traducción libre de su versión original en quechua.

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

La pericotita reunía alimentos: maicitos y triguitos de la chacra. Como cualquiera, pues, ropitas y lo que fuera.

Entonces, las provisiones del pito se habían acabado; por eso había enviado a su hijo donde su comadre, diciendo:

– Que mi comadre me venda, pues, su comida. Mis hijos se están muriendo de hambre. No hay nada para que coman.

Por eso, su ahijado había dicho a la pericotita:

– Que no sea así, por favor. Tu comadre te ruega: mi comadre, mantilla gris, cola de sogá, orejas desnudas, dientes de estacas y de barbas ralas te dará su comida.

Su madrina la pericotita siempre le hacía cargar abundantes alimentos. Por eso dicen que su comadre pito siempre mandaba a su hijo por comida donde la ratoncita. Esta un día respondió:

– Con cuánta dificultad habré reunido los comestibles para mis hijos. En ése y este morro: *!ajay, wajay!, !ajay, wajay!* En vez que ande diciendo, debió aprovisionarse. Picoteando el suelo, botando el trasero para arriba: *!mochqet!, !mochqet!* En vez de picotear, debió reunir víveres. No puedo darte.

Encolerizada, la pericotita no dio nada a su ahijado. Por eso dicen que éste retornó entristecido”.

Los personajes de la fábula son:

a. El *mio ukucha* o *purun ukucha* en quechua, *haapa ukush* o *aysha ukush* en huanca, pericote del campo en su nombre común y *mus muculus* en su acepción científica (Lara, 1981).

b. El *akakllu* o *pito* en quechua (Soto, 1976), *akaklluy* o *pito* en huanca (Cerrón, 1976), pájaro carpintero en su nombre común y *colapates rupicula puna* en su acepción científica (Lara, 1981).

La construcción de estos personajes es consecuencia del pensamiento analógico del andino (Guiraud, 1989; Torres, 1995), analogía mediante la cual compara, funcional y sustancialmente, al hombre laborioso con una pericota del campo y al hombre ocioso con un pito. Surge así la distinción y oposición entre laborioso/ocioso y pericota/pito. Mas la pericota y la laboriosidad, el pito y la ociosidad pertenecen a contextos culturales diferentes; entre éstos no existe relación intrínseca previa alguna:

Pericota	= contexto zoológico	Laboriosidad	= contexto productivo
Pito	= contexto zoológico	Ociosidad	= contexto productivo

LABORIOSIDAD Y OCIOSIDAD

Pero la convención cultural establece arbitrariamente entre estos contextos disímiles una relación metafórica o de representación simbólica (Leach, 1989); se convierten, entonces, en:

La pericota: símbolo de laboriosidad/El pito: símbolo de ociosidad

Relatos semejantes han sido registrados por Oregón (1984), Gutiérrez (s.f) y Granadino/Jara (1996). Identificamos la misma analogía y representación en las fábulas de la hormiga (*formica rufa*) y la libélula (*libellula*); y en el de la vizcacha (*laguidium peruanum*) y el pito:

La hormiga	la vizcacha	La libélula	el pito
└ simbolizan la laboriosidad ┘		└ simbolizan la ociosidad ┘	

En los cuentos de la isla de Taquile, en el lago Titicaca (Granadino/Jara, 1996), la laboriosidad está asociada con algunas cualidades del orden natural: así la piedra, aun sin moverse, da musgo; la araña teje su tela y su nido. En los cuentos taquileños estas cualidades son construidas en oposición al hombre ocioso, piojoso, pulguiento, glotón, dormilón, mendigo y antropófago que, después de su muerte, se transforma en diablo.

En seguida presentamos un mito recogido por Amparo Orrego, a partir del cual continuamos analizando la laboriosidad y la ociosidad:

DE UN HIJO OCIOSO QUE SE TRANSFORMA EN QALA RUNTU (VENUS)³

Dicen que una madre criaba a su hijo joven. Este era ocioso en extremo. En unos años más se hizo un hombre adulto, pero totalmente dependiente y ocioso, que no sabía hacer nada. Su madre tenía, inclusive, que llevarle la comida a su boca.

³ Mito relatado por Maximiliano Campos Zúñiga (quechuohablante, de 54 años de edad, natural de la comunidad de Miraflores, distrito de Salcabamba,

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

Por eso, los demás miembros de la comunidad dijeron a su madre:

– ¿Cómo puedes estar haciendo comer todavía a semejante hombre?

– Estás haciéndole inmenso daño a ese hijo tuyo -habían criticado otros.

– Mejor lo voy a llevar al cerro -y así diciendo, la madre llevó a su hijo a la puna y dejó a su vástago en el cerro.

Entonces, el ocioso se mantuvo sentado durante todo el día. No se movía para nada. Cuando atardeció seguía inmóvil. Cuando empezó a caer la noche apenas se movió un poco. Según la noche avanzaba se movió un poco más. Luego terminó por levantarse y empezó a caminar con mucho esfuerzo. Así llegó con inmenso sacrificio hasta una casa, cuyo dueño le invitó a pasar y luego le sirvió una comida caliente.

– Conmigo trabajarás desde mañana -propuso el anfitrión al ocioso.

– Bueno -aceptó éste.

Así pues, por vez primera, comió solo la comida invitada.

– Mañana arrojaremos *qollotas* (majadores: piedras redondas que sirven para moler ciertas cosas) detrás del cerro -dijo el dueño.

– Bueno -aceptó.

Sin embargo, por la noche, el ocioso pensó:

– ¿Cómo vamos a arrojar *qollotas* detrás de ese cerro? Ese cerro está, pues, muy lejos. ¡Qué voy a poder hacerlo! Entonces pensó buscar perdices toda la noche. Encontró muchas, las reunió para el día siguiente y esperó listo para la tarea que le había contratado el otro. Las perdices, por su color, se asemejan mucho a las piedras, y con ellas había planeado engañar al hombre.

Al día siguiente, el que contrató para que trabaje el ocioso dijo:

– A ver, yo empezaré -diciendo esto, dio el ejemplo y arrojó muchas *qollotas* detrás del cerro.

provincia de Tayacaja, departamento de Huancavelica, en los Andes centrales del Perú), registrado en una grabación. Este texto en castellano es resultado de la traducción libre de su versión original en quechua. Esta versión fue presentada al IV Concurso de Cuento Magda Portal, convocado en 1997 con motivo del aniversario del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

LABORIOSIDAD Y OCIOSIDAD

– A ver, tú arrojarás ahora -dijo al ocioso.

– Bueno -dice, y él también las arrojó. Entonces las perdices, con el impulso, levantaban vuelo y se iban detrás del cerro.

Así trabajó todo el día y regresó ya más laborioso. Después se fue a la casa de su mamá convertido en un hombre supuestamente muy trabajador.

– Ya aprendí a trabajar -dijo.

Su pobre madre se alegró. De la alegría, mató una gallina y un cuy, y le preparó una comida, un caldo y un picante. Posteriormente, la madre le pidió a su hijo:

– Anda a sembrar papas -diciendo esto le hizo cargar semillas y le hizo empuñar una herramienta.

Sin embargo, el ocioso, en vez de sembrar, con la semilla hizo *watya* (papas asadas en un horno ocasional con terrones caldeados) y, entrada la noche, regresó a su casa.

– Ya he sembrado las papas -hizo creer a su madre.

Ella, muy contenta, dijo:

– Ahí está, pues, ya pudiste sembrar -y se alegró mucho.

Luego fue pasando el tiempo, hasta que llegó la época de la cosecha.

– Iré a la sementera de mi hijo -y así diciendo fue a cosechar las papas.

Cuando estaba cosechando, llegó el verdadero dueño de la siembra y dijo a la mujer:

– Tu hijo no ha sembrado nada. De tu semilla hizo *watya* y no sembró nada. Lo que estás cosechando son mis papas.

Su madre, entonces, regresó encolerizada. Luego dijo:

– Esta mi pierna le haré comer. -Preparó una sopa con su propia carne y le dio de comer.

Apenas terminó de comer, el hijo ocioso se transformó en el *Qala Runtu* (Venus: «lucero del amanecer» o «lucero del anochecer») y ahora lo vemos cuando el cielo está despejado, por las mañanas o por las tardes”.

En este mito, un mitema presenta la transformación del hijo ocioso en Venus, que popularmente se conoce como «lucero del amanecer» o «lucero del anochecer». En el mito *El sol, la luna y las estrellas* (Taípe/Orrego, 1997), igual que en otros del valle del Mantaro, uno de los mitemas presenta la transformación de los hermanos ociosos en estrellas (Solís, 1992). Otros mitos

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

presentan algunas variantes; por ejemplo, en los mitos del sudoeste y este del valle del Mantaro (Chongos Bajo, Viques, Cochabambas Chico, Cochabambas Grande y Quilcas) los ociosos se transforman específicamente en estrellas de la constelación Pléyades -esto ocurre cuando los hermanos son siete- (Taipe, 1992).

En cambio, en otras variantes del mito, en el valle del Mantaro y otras regiones del Ande, los ociosos se transforman en helada, granizo y viento (esto ocurre cuando los hermanos son tres) (Córdova, 1979 y 1986; Matayoshi, 1982; Gutiérrez, s.f; García, 1991; Granadino/Jara, 1996). En otros, los ociosos sólo son expulsados del hogar y no sufren transformación alguna (Ramos, 1992). El cuadro adjunto resume esquemáticamente el mito de los hermanos ociosos.

Como síntesis del trabajo productivo de las sociedades agrarias, la agricultura implica la laboriosidad y es parte de la condición humana, por tanto pertenece a la categoría cultural:

agricultura: parte de la condición humana = categoría cultural

En cambio, la antropofagia, precedida causalmente por la ruptura implícita de las reglas sociales de la laboriosidad, la veracidad y la honradez, conduce a la transformación de los transgresores (el hijo o los hermanos ociosos) en elementos naturales:

antropofagia: pérdida de la condición humana = categoría natural (transformación en estrellas, helada, granizo y viento).

En consecuencia, como ya advertíamos en un trabajo anterior (Taipe/Orrego, 1997), el análisis precedente lleva a establecer la oposición entre cultura/naturaleza. No obstante, la antropofagia surge del consumo cocido de la carne de la madre por sus hijos. Aquí tenemos una aparente contradicción, porque lo crudo pertenece a la categoría natural, mientras que lo cocido pertenece a la categoría cultural (Lévi-Strauss, 1986). Sin embargo, la antropofagia, porque hace del hombre un alimento en vez de un consumidor (Lévi-Strauss, 1987), hace perder la con-

LABORIOSIDAD Y OCIOSIDAD

REF. BIBLIOGRAFICA	TITULO/RELATO	Nº DE HNOS	TRANSGRESION	TRANSFORMACION
M. Solís (1992)	Los hijos haraganes	Siete	Ociosidad y antropofagia	Estrellas
N. Taipe/ A. Orrego (1997)	El Sol, la Luna y las Estrellas.	Indeterminado	Ociosidad, mentira y antropofagia	Estrellas
A. Orrego (1997)	De un hijo ocioso que se transforma en Venus	Uno	Ociosidad, mentira y antropofagia	Venus
N. Taipe (1992)	Antish	Siete	Ociosidad, mentira y antropofagia	Pléyades
C. Villanes (En Córdova 1979 y 1986)	La madre tierra y los hermanos haraganes	Tres	Ociosidad, robo, mentira y antropofagia	Helada, granizo y mal viento
N. Matayoshi (1982)	Los hermanos Ayantupa	Tres	Ociosidad, mentira, robo y antropofagia	Helada, granizo y viento
E. Cisneros (Gutiérrez, s.f.)	Los tres hermanos Ayan-tupa	Tres	Mentira, robo y antropofagia	Helada, granizo y viento
L. López y otros (en García, 1991)	Hermandad ociosos	Tres	Mentira, robo y antropofagia	Helada, granizo y viento
Granadino/ Jara (1996)	Historia de los tres ociosos	Tres	Robo y antropofagia	Helada, granizo y viento
C. Ramos (1992)	La suerte de los tres perezosos	Tres	Mentira y robo	Ninguna (sólo son expulsados del hogar)

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

dición humana del o de los hijos y los transforma en estrella o estrellas que irá o irán «vagando en el espacio», «sin hacer nada» (Solís, 1992); o en helada, granizo y viento que destruyen total o parcialmente la agricultura; por tanto, estamos ante una regresión metafórica del orden cultural al orden natural.

La ociosidad se asocia con la escasez y con el peligro de la producción y reproducción familiar. De ahí la existencia de una red de relaciones analógicas y metafóricas entre la ociosidad, Venus, las Pléyades (en cuando indicadores de heladas), la helada, el granizo y el viento (en cuanto fenómenos naturales de alto poder destructivo) asociados con la escasez productiva y el peligro de la reproducción doméstica (Taipe, 1993 y 1996).

¿Por qué es sustancial en los relatos la cualidad de la laboriosidad? Es un principio axiomático que el trabajo es la condición primera y fundamental de la existencia humana y hace posible la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes materiales y servicios (Guerrero, 1979). En efecto, «sólo mediante el trabajo es posible la ejecución de un conjunto de actividades institucionalizadas que combinan recursos naturales y tecnología para adquirir, producir y distribuir bienes materiales y servicios especializados de una manera estructurada y repetitiva» (Dalton, citado por Harris, 1971).

En las comunidades domésticas, los adultos (o productores presentes) aseguran siempre el consumo de productos de los infantes (o productores futuros) y de los viejos incapacitados (o productores pasados). Es decir, la producción y reproducción de las comunidades se realizan mediante la circulación del proceso productivo que se presenta como un adelanto y restitución del producto (en forma de bienes materiales o servicios). El producto circula desde el productor hacia el gestor y vuelve a él, a plazo fijo, bajo la forma de un producto consumible *idéntico* (Meillassoux, 1989). En consecuencia, la ruptura de la circulación de este proceso haría peligrar la producción y reproducción de las familias campesinas. De ahí que los miembros de estas comunidades, como diría Veblen (1974), en ningún caso pueden eludir el trabajo, salvo aquellos individuos dedicados a actividades de shamanismo y curanderismo o aquellos dedicados a tareas

LABORIOSIDAD Y OCIOSIDAD

de administración (comunal, municipal, políticas, judiciales), dando origen al desvínculo del trabajo productivo directo de un sector de la población que, más bien, pugna por conseguir ingresos económicos extraproductivos, gestándose lo que Veblen (1974) llamó la «clase ociosa».

Este es el contexto en el que los miembros de las sociedades andinas incorporan la cualidad de la laboriosidad, o ética del trabajo, como un *habitus* que se constituye en componente de su *capital cultural* (Bourdieu, 1987). Incorporación que se efectúa mediante dos sentidos complementarios de un solo proceso, la coacción de la sociedad al individuo y la aprehensión y asimilación del individuo respecto a la sociedad; este proceso comprende la totalidad del tiempo de socialización. La laboriosidad llega a constituirse así en «una manera de obrar obligatoria, es decir, sustraída, en cierta medida, al libre arbitrio individual» (Durkheim, 1994), porque la ética del trabajo en estas sociedades expresa la necesidad social a nivel de la producción y reproducción de las comunidades domésticas.

En la lógica anterior, la laboriosidad es inculcada por la sociedad andina a sus miembros, porque ella garantiza la circulación del proceso productivo, asegurando la supervivencia y reproducción de sus componentes.

laboriosidad: abundancia: garantía de la reproducción familiar.

En cambio, la ociosidad pone en peligro de ruptura la circulación del proceso productivo y pone en riesgo la reproducción familiar.

ociosidad: escasez: peligro de extinción de la familia.

Por consiguiente, surge la censura colectiva contra la ociosidad como mecanismo de control. Censura que es objetiva simbólicamente en los relatos orales, en los cuales la sociedad coacciona al individuo para la incorporación de la laboriosidad. De ahí que estos relatos tengan un profundo contenido normativo y formativo y, al mismo tiempo, pongan de manifiesto lo

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

teleológico propositivo al expresar los deseos y esperanzas presentes y futuras de seguridad de supervivencia y reproducción, exponiendo los temores al peligro de la extinción de la familia. Por estas razones resulta de vital importancia lograr que los miembros de la familia y la comunidad sean laboriosos, para asegurar permanentemente la circulación del proceso productivo.

Referencias Bibliográficas

BOURDIEU, Pierre

1987 «Los tres estados del capital cultural», en *Sociológica*,
año 2, N° 5, Universidad Autónoma Metropolitana
- Unidad Azcapotzalco, México.

CERRÓN PALOMINO, Rodolfo

1976 *Diccionario quechua Junín-Huanca*, Coed. M. de
E.-IEP, Lima.

CÓRDOVA ROSAS, Isabel

1979 *Narradores de Junín*, UNCP, Huancayo, Perú.

1986 *Nueva literatura de Junín*, Ed. Gráfica Santa Inés,
Lima.

DURKHEIM, Emile

1994 *La división del trabajo social*, Ed. Planeta, Barcelona.

GARCÍA M., Juan José

1991 «Lo holístico, histórico y proyectivo en las tradiciones
populares», en *Folklore: bases teóricas y
metodológicas*, Coed. CPCF-Lluvia Editores, Lima.

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

- GRANADINO, Cecilia y JARA, Cronwell
1996 *Las ranas embajadoras de la lluvia y otros relatos: cuatro aproximaciones a la isla de Taquile*, Coed. Minka -Embajada Real de los Países Bajos - Kollino Taquile, Lima.
- GUERRERO, Javier
1979 «Algunas consideraciones en torno al estudio de las economías primitivas», en *Algunas consideraciones sobre las economías primitivas*, Ed. Taller Abierto, México.
- GUIRAUD, Pierre
1989 *La semiología*, Ed. Siglo Veintiuno, México.
- GUTIÉRREZ, Benjamín
s.f. *Lecturas huancas*, Ed. Tierra Adentro, Lima.
- HARRIS, Marvin
1971 *Introducción a la antropología general*, Ed. Alianza, Barcelona.
- LARA IRALA, Edilberto
1981 *Adivinanzas quechuas (contribución al estudio de la literatura oral quechua)*, UNSCH, Huamanga, Perú.
- LEACH, Edmund
1989 *Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos*, Ed. Siglo Veintiuno, España.
- LÉVI-STRAUSS, Claude
1986 *Mitológicas I: lo crudo y lo cocido*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1987 *Mitológicas II: de la miel a las cenizas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

LABORIOSIDAD Y OCIOSIDAD

MATAYOSHI, Nicolás

1982 *Los tesoros de Catalina Huanca*, Grupo Talpuy, Huancayo, Perú.

MEILLASSOUX, Claude

1979 *Mujeres, graneros y capitales*, Ed. Siglo Veintiuno, México.

OREGÓN, José

1984 *Kutimanco y otros cuentos*, Ed. Tuky, Lima.

RAMOS MENDOZA, Crescencio

1992 *Relatos quechuas: kichwapi unay willakuykuna*, Ed. Horizonte, Lima.

SOLÍS MATEO, Mario G.

1992 *Cuentos andinos peruanos y poemas*, Dolorier Editores, Lima.

SOTO RUIZ, Clodoaldo

1976 *Diccionario quechua: manual de enseñanza*, IEP, Lima.

TAIPE CAMPOS, Néstor Godofredo

1992 «La papa: relatos, costumbres, prácticas y creencias mágico-religiosas», en *Actas y memorias científicas*, XI Congreso Nacional de Folklore y I Congreso Internacional Andino de Folklore, Vol. II, Coed. SEPAR - IRINEA - CPCF - UNSCH, Huancayo, Perú.

1993

«Concepciones campesinas sobre los fenómenos naturales de alto poder destructivo», en *Blanco y Negro*, revista bimensual del Instituto Democracia y Trabajo, año 1, N° 3, agosto-septiembre 1993, Huancayo, Perú.

NÉSTOR TAIPE/RITA ORREGO

1996 «Procesos elementales de socialización andina», en *Debates en Sociología* N° 20-21, PUCP, Lima.

TAIPE CAMPOS, Néstor y Rita A. ORREGO B.

1997 «El sol, la luna y las estrellas», en *La Gaceta*, Boletín Informativo del Comité Permanente de Conceptuación del Folklore N° 5, Huancayo, Perú.

TORRES, Oswaldo

1995 *Justicia andina: hacia una antropología jurídica* (sin datos).

VEBLEN, Thorstein

1974 *Teoría de la clave ociosa*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.